Redes sociales como amenaza ontológica: implicaciones filosóficas en la praxis humana

Juan César Hernández-León. Universidad Autónoma de Barcelona (España)

Recibido 01/12/2025 • Aceptado 30/10/2026

Resumen

Las redes sociales (RRSS) han trascendido su condición de meras herramientas para convertirse en una necesidad casi obligatoria en la vida contemporánea. Esta profunda dependencia las configura como un medio idóneo para intensificar el estado de caída del *Dasein* heideggeriano. Las RS encarnan la expresión más pura del *das Man*: su arquitectura algorítmica, sustentada en la avidez de novedades (*Neugier*) y la circulación incesante de habladurías (*Gerede*), está diseñada para mantener al individuo inmerso en la impersonalidad de lo público. Su amenaza ontológica es dual. Por una parte, nihilizan al Otro, disolviendo la relación auténtica de *Mitsein* y la Mirada sartreana que constituye dimensiones esenciales del ser propio. Por otra, operan como un «*contenedor ontológico*» donde la existencia se desplaza del mundo circundante al espacio virtual; cuanto más se es en la red, menos se es en el mundo. El resultado es una progresiva pérdida de densidad ontológica que consolida un modo de ser ensimismado, individualizado y volcado hacia la validación externa, lo que allana el camino para la emergencia del «*Individuo Tirano*» y un *aislamiento colectivo*.

Palabras clave: redes sociales, ontología de lo digital, contenedor ontológico, tecnodependencia, técnica digital, *das Man*.

Abstract

Social Media as an ontological threat: philosophical implications for human praxis

Social media platforms have transcended their status as mere tools to become an almost obligatory necessity in contemporary life. This profound dependency makes them a particularly apt means to intensify the Heideggerian Dasein's state of fallenness. Social media embodies the purest expression of *das Man*: its algorithmic architecture, sustained by a craving for novelty (*Neugier*) and the incessant circulation of idle talk (*Gerede*), is designed to keep the individual immersed in the impersonality of the public sphere. Its ontological threat is twofold. On one hand, it nihilizes the Other, dissolving the authentic relationship of *Mitsein* and the Sartrean Gaze that constitute essential dimensions of one's own being. On the other hand, it operates as an «*ontological container*» where existence shifts from the surrounding world to the virtual space; the more one is within the network, the less one is in the world. The result is a progressive loss of ontological density that consolidates a self-absorbed, individualized mode of being, oriented towards external validation, thereby paving the way for the emergence of the «*Tyranical Individual*» and a state of collective isolation.

Keywords: social media, digital ontology, ontological container, technodependence, digital technique, *das Man*.

ISSN-e: 1885-5679

ISSN-e: 1885-5679

Redes sociales como amenaza ontológica: implicaciones filosóficas en la praxis humana

Juan César Hernández-León. Universidad Autónoma de Barcelona (España)

Recibido 01/12/2025 • Aceptado 30/10/2026

§ 1. Introducción: pensar las redes sociales

No es ningún secreto que la época contemporánea necesita de las tecnologías digitales para funcionar con normalidad. Dependemos de medios digitales, dispositivos inteligentes y de los fenómenos que estos generan para trabajar, laborar y accionar. Esto significa, simplemente, que habitamos una era de tecnodependencia.

Tampoco resulta extraño que tal dependencia exista. El internet irrumpió silenciosamente hasta convertirse en un elemento indispensable. Comenzó ejecutando tareas simples, mejorando la comunicación a distancia o combatiendo el tedio; luego se le delegaron funciones más relevantes y, finalmente, terminó por conformar un estadio sin el cual ya no es posible trabajar, socializar ni mantenerse vigente sin riesgo de volverse obsoleto.

Esto ha llegado al punto en que pareciera que la vida misma se ha digitalizado. Como apunta Sadin, ello ocurre porque se intenta cuantificar la acción humana, replicarla o analizarla en la red, lo que hace que la tecnología digital deje de ser un simple instrumento y se vuelva un modelo civilizatorio capaz de duplicar, cuantificar y gestionar algorítmicamente la existencia (Sadin, 2023: 36). La causa de este fenómeno radica en el propio estatuto que adquirió internet: al volverse esencial, comenzó a percibirse como natural y, al percibirse como natural, dejó de pensarse críticamente.

Dejar de meditar sobre su naturaleza es un error que, siguiendo a Ortega y Gasset, conduce a que se pierda parte de la esencia humana y a la sumisión ante un sistema técnico (Ortega y Gasset, 2015). Desde una perspectiva heideggeriana, esto puede respaldarse en la medida en que la técnica, al mediar (e incluso dirigir) la relación del hombre con el mundo circundante, modifica de lleno el *ser-en-el-mundo* contemporáneo. De igual forma, también media la relación con los otros, generando

ISSN-e: 1885-5679

un vínculo frío y reducido que, al trasladarse al ámbito digital, se convierte en la manera predominante de interacción. Este tipo de relación crece, dirige y se permite en las redes sociales (RRSS).

Las redes sociales constituyen varios problemas filosóficos. Fomentan la proliferación de falsa información o *fake news* (noticias falsas), pueden convertir cualquier emoción en contenido o diluyen la distinción entre lo público y lo privado. Sin embargo, estos ejemplos son óbices de carácter ético. Las RS tienen, como parte inherente a su estructura, otro tipo de problemática más profunda: una de índole ontológica.

Como se mostrará, ellas actúan como una especie de «*contenedor ontológico*», pues parecen drenar la densidad ontológica del individuo cuanto más tiempo permanece en ellas y más se proyecta mediante ellas. Simultáneamente, confunden y afectan el *ser-en-el-mundo* del *Dasein* hasta el punto de influir en su subjetividad y promover un montaje donde la vida cotidiana se disfraza para presentarse como espectáculo, generando así una simulación de la realidad. Ese es el propósito de este artículo: desentrañar la amenaza ontológica que suponen las Redes Sociales.

§ 2. Redes sociales como amenaza ontológica

2. 1. Su omnipresencia y cuasi-omnisciencia

Como se mencionó anteriormente, la actualidad se rige por una tecnodependencia que empuja al ser humano a entrar en una carrera constante para evitar la obsolescencia. Esta carrera lo insta a adaptarse de manera continua al ritmo del mundo digital y a las transformaciones que este introduce en el mundo circundante (Harari, 2024: 285). Ello se manifiesta tanto en lo laboral, donde la técnica acelera el flujo de información y la gestión de tareas, como en lo social, pues gran parte de la interacción con otros se administra a través de RRSS.

Esto oculta un problema desde su concepción: en lugar de emplear la técnica para adaptar el entorno, el ser humano termina adaptándose él mismo a la técnica. Que el humano se adapte a ella, además de significar que perdió parte de su esencia, indica que la técnica dejó de ser una simple herramienta e invirtió la relación hombre–

ISSN-e: 1885-5679

máquina. Ahora es la humanidad la que auxilia a la máquina, relegando sus proyectos vitales para centrarse en la alteración de la vida cotidiana y en el ensimismamiento tecnológico y digital (Ortega y Gasset, 2015: 27). Humberto Galimberti define esto al decir que la técnica se ha vuelto el nuevo sujeto histórico, de modo que lo técnico ya no es un medio, sino el poder determinante de la existencia misma (Galimberti, 2013: 229-235).

Bajo esa premisa, el hombre se ve reducido a un *funcionario de sus síntomas* (*ibidem*: 229). Actuar por y para ella (además de la falta de cuestionamiento), implica un debilitamiento de la agencia humana, despojada de su autonomía para la acción y el juicio. Tales facultades son delegadas a sistemas algorítmicos, los cuales conducen la existencia hacia un comportamiento uniforme, indiferenciado y que sostiene los intereses de un único modelo económico, el cual, según Éric Sadin, es el capitalismo y deviene en *Silicon Valley*[1].

Siguiendo el espíritu impuesto por *Silicon Valley*, la humanidad entró en esa carrera interminable para adaptarse a las nuevas tecnologías. No obstante, el progreso tecnológico avanza tan rápido que impide reflexionarlo a la par en que exige aceptarlo: sin tiempo para meditar sus implicaciones y con la presión de no volverse obsoleto, el hombre se adecúa a los intereses de ese progreso (Harari, 2024: 285). El uso desmedido y contemporáneo de las Redes Sociales es, en realidad, un síntoma más de esta ideología *siliconiana.*

Las RRSS no fungen meramente como herramientas digitales que facilitan la comunicación, sino que pretenden ser dispositivos hegemónicos que contribuyen al moldeamiento de subjetividades (Botto, 2018: 51-61). Lo hacen al alentar actitudes dóciles y carentes de densidad material, cuya satisfacción se canaliza mediante la adquisición de productos y servicios *hechos a la medida* del usuario. Como Éric Sadin indica, las RRSS ayudan a la producción de individuos narcisistas que perciben estas plataformas como *herramientas personalizadas*, las cuales les otorgan la sensación de estar en una centralidad absoluta donde lo demás gira en torno a ellos (Sadin, 2022: 110).

[1] En *La silicolonización del mundo. La irresistible expansión del liberalismo digital,* Sadin argumenta que *Silicon Valley* ya no es simplemente un lugar, sino una ideología que se ha expandido e impuesto en todo el mundo, la cual se ayuda de la subordinación humana hacia la técnica para mantenerse como el modelo económico dominante, por lo que produce una alineación de subjetividades con ese fin.

ISSN-e: 1885-5679

Es normal que ello suceda, pues las RRSS son omnipresentes y cuasi-omniscientes. Son omnipresentes porque requieren estar en todo lugar para producir a ese tipo de individuo. Lo logran en tanto tengamos un *smartphone* o algún dispositivo inteligente o con acceso a internet (que, para efectos prácticos, es siempre).

Que raramente nos alejemos de ellos o los apaguemos, significa que no hay desconexión y, por tanto, existe una conexión constante. Se establece una condición impuesta y autoimpuesta que configura un entorno tecnológico y digital que escucha, analiza y observa constantemente al humano. Como concluye McLuhan, la tecnología se volvió un ambiente por sí misma, uno que envuelve al individuo y diluye su privacidad (McLuhan, 1997).

De esta forma, las acciones de cada individuo son analizadas sistemáticamente. Cada gesto produce miríadas de datos que se convierten en información; información utilizada en contra del propio individuo en forma de *herramientas personalizadas* o, mejor dicho, como mercadotecnia personalizada (Sadin, 2023: 232-234). Por ejemplo, basta con salir a tomar un café con un amigo: se recaban datos del trayecto, de la conversación y de lo consumido; posteriormente, ambos verán anuncios en sus respectivas redes que se ajustan a lo que consumieron o discutieron.

Por eso las RRSS son cuasi-omniscientes: no porque sepan todo, sino porque poseen la capacidad de saberlo en un futuro cercano (tan próximo como mañana o incluso más tarde ese mismo día). A partir de los datos que recolectan y transforman (una recolección posibilitada por la omnipresencia), pueden anticipar intereses y ofrecer recomendaciones que simulan satisfacer los deseos del usuario. Esa estructura es la que sostiene su carácter cuasi-omnisciente.

2. 2. Redes Sociales como contenedor ontológico*: la máxima representación del* das Man *heideggeriano*

Heidegger, en *El ser y el tiempo*, introdujo una figura filosófica que quedaría incrustada en los anales de la historia: el *Dasein*. Traducido como «*ser-ahí*», designa un ser que fue arrojado a un «*ahí*», a un mundo históricamente establecido, con el que tendrá una relación que culmina con la muerte.

ISSN-e: 1885-5679

Este *Dasein* se pregunta por el ser. Escruta el ser de las cosas (no sus características ónticas, sino qué son realmente), al mismo tiempo que se interpela a sí mismo. Esa interrogación es consecuencia de la *apertura del ser* y, si el *Dasein* se examina a sí mismo, marca la pauta para estar receptivo a las distintas posibilidades que hay en su propio «ahí» (Constante, 2010).

Estar abierto a posibilidades significa que se encuentra en una relación práctica e inmediata con lo que le rodea. Lo habita, interactúa con utensilios y se comunica. Esa es la comprensión de su ser: un fenómeno que recorre la praxis humana y su vinculación con lo circundante (Heidegger, 2021: § 31).

Sin embargo, la estructura fundamental de la existencia es el *ser-en-el-mundo*. El *Dasein*, al comprender, es capaz de *poder-ser* en sus posibilidades. En otras palabras, mediante la comprensión se entiende a sí mismo y puede proyectarse a distintas posibilidades. Son las maneras de ser en esas posibilidades las que permitirán que viva su existencia, no como mero transcurrir del tiempo, sino como un hacer de su vida en dicho tiempo (*idem*).

Por eso el *Dasein* es ontológico: porque su esencia radica en la experiencia y no en propiedades. Está constituido por las posibilidades que se le abren y que lo conducen a ser lo que es. Así, es cada vez su posibilidad: puede escogerse a sí mismo según metas, actividades y entes con los que interactúe de manera práctica.

No obstante, entre todas sus posibilidades, hay una que es constante e inminente, una que marca la finitud temporal y la imposibilidad de otras posibilidades. Esa posibilidad, la más propia del *Dasein*, es la muerte**.** El *Dasein* existe vuelto hacia ese fin; es un *ser-para-la-muerte* que determina su modo de ser (auténtico o inauténtico) según la aceptación que tenga de esta finitud (ibidem: §§ 50-53).

Dicha aceptación tiene un problema que subyace en dos características de la muerte: que es cierta e indeterminada. El hecho de que sea una posibilidad ineludible, pero sin que se sepa cuándo ni cómo llegará, hace que su peso ontológico cambie a un «*aún no*». Ese «*aún no*» disfraza a la muerte como algo lejano y encubre su certeza, lo que ocasiona una relación impropia con el *ser-para-la-muerte.* Esta impropiedad existenciaria provoca que el *Dasein* se pierda en el *Uno* (*das Man*) (*ib*.: §§ 51-52).

El *das Man* no solo oculta la certidumbre de la muerte, sino que también sustituye y «alivia» la angustia existencial que esta produce (*ib*.: § 51). Es una generalidad

ISSN-e: 1885-5679

impersonal, una hegemonía de la medianía que ejerce dominio sobre la cotidianidad y en la cual el *Dasein* se dispersa. Para tener existencia auténtica, el *Dasein* deberá arrebatársela al propio *das Man* (*ib*.: §§ 27).

Heidegger expone que esa tarea no es fácil. No lo es simplemente porque se tiene que lidiar con la angustia existencial, sino porque el *das Man* retiene la existencia del *Dasein* al aprovecharse de su estado de caída. Ese estado es lo que lo mantiene disperso en el *das Man*, el cual lo consigue a través de tres fenómenos: *habladurías* (*Gerede)*, a*videz de novedades (Neugier)* y *ambigüedad* (*Zweideutigkeit)*.

Es posible afirmar que esa tríada nunca había sido tan fuerte como lo es ahora, pues el *das Man* encuentra su máximo control en el ámbito digital. Las Redes Sociales, en concreto, representan un instrumento idóneo para asegurar la proliferación de existencias inauténticas. Lo hacen porque tienen esos tres fenómenos inherentes en su estructura algorítmica, tan arraigados que es imposible que subsistan sin ellos.

La *avidez de novedades* es el principal motor de las RRSS. Es la tendencia a ver simplemente por ver, sin comprender, lo que implica que cualquier cosa es tan buena como otra, siempre que se presente una detrás de otra. Esto no es ningún secreto: las RRSS poseen mecanismos explícitamente basados en este principio. Probablemente esa sea la razón del éxito de plataformas como *TikTok*, que se centran en presentar videos cortos y seguidos, de tal forma que todos son igual de «buenos» porque, precisamente, se deslizan uno tras otro en una lista interminable (*ib*.: §§ 51-52).

Las *habladurías* son un hablar repetido y continuo, una y otra vez, hasta tornarse «realidad». No una realidad auténtica, sino un falso sentido de comprensión respecto a algún tópico, sin conocimiento fundamentado. Es una verdad denigrada y popular, pues se vuelve centro de atención para múltiples conversaciones. Esto constituye la base de cualquier RRSS, ya que cada una se encarga de hacer tendencia el contenido más viral con el objetivo de aumentar las reacciones; es decir, de mantener *vivas* las *habladurías*.

Finalmente, la *ambigüedad* representa el remedio del contenido viejo, pues se encarga de generar nuevo. Es un fenómeno que promueve la producción constante de contenido, revitalizando interacciones y reacciones, manteniendo así el interés por la seguidilla interminable de repeticiones. Heidegger atribuía este mal a la publicidad, pues, mediante propaganda, se acrecentaba el deseo de consumo. Hoy, en un mundo

ISSN-e: 1885-5679

tecnodependiente en el que no hay refugio ante la tecnología, la ambigüedad se manifiesta directamente en las propias RRSS.

Las Redes Sociales, por lo tanto, acentúan el *estado de caída* del *Dasein*. *Avidez de novedades, habladurías y ambigüedad*, en conjunto y ahora representadas algorítmicamente, logran que la comprensión del *Dasein* se vuelva interpretación. De esa manera, el *Dasein* se deja arrastrar por lo nuevo, disipándose en posibilidades indistinguibles entre sí. Ello provoca que no elija posibilidades propias de su ser, sino aquellas que el *das Man* le presenta.

Peor todavía: el peligro ontológico de las RRSS no estriba simplemente en que sean la manifestación del *estado de caída* del *Dasein*, sino en que convierten el contenido algorítmico en posibilidades genuinas para el *Dasein*. Ello se evidencia, por ejemplo, cuando una persona sube una montaña para tomarse una fotografía y compartirla en *Instagram*. No solo eligió la posibilidad de subir la montaña, sino que eligió la posibilidad de subir la montaña *para* compartir la historia en *Instagram*. Así, el deseo de crear una publicación en RRSS se convierte en motivo suficiente para alterar su volición, que actuará no solo por la experiencia, sino *para-ser* una publicación en RRSS.

Que actualmente se tengan siempre presentes las posibilidades de ser contenido en internet, implica una reducción del carácter ontológico de la experiencia humana. La experiencia pasa a segundo plano o comparte el podio (en el mejor de los casos) con una publicación digital. Esto implica que, en tanto el *Dasein* quiera ser la posibilidad de aparecer como contenido, las posibilidades contemporáneas ya no son únicamente ontológicas, sino que pueden volverse meramente ónticas.

El peligro ontológico de las Redes Sociales no pasa por la posibilidad de que pueda existir un *Dasein digital* o un *ser-para-internet*, ni siquiera porque en ellas pululen existencias inauténticas ni porque difuminen la realidad en la red. Su peligrosidad radica en que constituyen una amenaza directa contra la ontología humana. Son la máxima manifestación del *estado de caída* del *Dasein* y la herramienta predilecta del *das Man* en forma de un «*contenedor ontológico*»: un espacio al que se recurre para aliviar el tedio y la angustia, en el que mientras *más se es en* allí, *menos se es* en el mundo circundante. Funcionan como un estadio idóneo para drenar densidad ontológica, a la vez que profundizan el adentramiento en el *das Man*, todo ello bajo la apariencia de ser un espacio en el que uno puede ser libre.

ISSN-e: 1885-5679

2. 3. La nihilización del Otro

El *Dasein*, como ser ontológico, tiene a la comunicación y al lenguaje como partes esenciales de su ser. Por lo tanto, es un ser comunicativo y, esa comunicación, sólo puede ser con los otros. De esta forma, el *Dasein* tiene como parte inherente de sí el «*ser con» (Mitsein)* otros (Heidegger, 2021: § 26), por lo que, implícitamente, está abierto también a las posibilidades vinculadas al *Otro*.

Lo anterior quiere decir que la existencia del *Otro* es crucial, ya que la construcción del ser de uno mismo está, en gran medida, constituida por la relación con el *Otro.* Su importancia es tal que, sin él, no es posible la aprehensión de la realidad humana. Ello se debe a que el *Otro* también es ontológico. En palabras de Sartre (1993: 273): «¿Qué nos ha aportado esta larga crítica? Simplemente esto: que mi relación con el prójimo es, ante todo y fundamentalmente, una relación de ser a ser, no de conocimiento a conocimiento»[2]. Por ello, el ser, en tanto *Mitsein*, implica que el *Otro* es esencial para la construcción del ser propio.

Para Sartre, el *Otro* es indispensable debido a que uno mismo, al *ser-para-otro*, se presenta como una condición necesaria del *ser-para-mí*. Eso significa que, si parte inherente a mi ser es el *ser-para-otro*, dicha parte únicamente puede comprenderse mediante el *Otro*, en tanto es *ser-para-mí*; sin su existencia, esa dimensión del ser propio permanece inaccesible. Todo lo anterior implica que la realidad humana debe ser simultáneamente *para-sí* y *para-otro* (Sartre, 1993: 250-252).

En la filosofía sartreana, el *para-sí* es una dimensión del ser: un escape de la conciencia hacia miríadas de posibilidades en las que puede devenir el propio ser y que, a diferencia del *en-sí* (el ser de las cosas), representa una proyección del ser (*ib*.: 109-118). Su vinculación con el *Otro* radica, justamente, en que solo puede comprenderse por medio de él. Esto sucede porque su presencia es ineludible y se experimenta a través de su *Mirada.*

La presencia del *Otro* es inequívoca porque él es *aquel que me ve*. Nuestro «*yo*» es visto por el *Otro*, haciendo que el ser se vuelva un *ser-visto-por-otro*. Esto implica que

[2] Si bien Sartre desarrolla su concepción del *Otro* a lo largo de *El ser y la nada,* su enfoque (centrado en el conflicto y la mirada) difiere del de Heidegger (un análisis del *Dasein* como «ser con»). Sin embargo, ambos filósofos comparten la tesis respecto a que la comprensión de uno mismo es imposible sin la relación con el *Otro.*

ISSN-e: 1885-5679

la conciencia del *para-sí*, al ser vista, es alineada y vuelta objeto. El *Otro*, de esta manera, capta al *ser-para-otro* (ahora un *Yo alineado*) y lo define para sí mismo, haciendo que ese ser se convierta en un objeto situado en su objetividad (*ib*.: 255-259).

Así, el *Otro,* con su *Mirada*, posibilita la existencia de una versión objetivada del ser de uno mismo; es decir, hay una dimensión del ser propio que únicamente puede captarse según la objetividad ajena. Sartre lo ejemplifica al imaginar a una persona que está espiando a otra, pero es descubierta por una tercera. En cuanto se da cuenta de que fue descubierto, el mirón experimentará vergüenza, pero no hacia sí mismo, sino hacia quien lo descubrió. Antes de ser visto no había tal vergüenza; al verse expuesto, apareció esa dimensión de su ser que habría sido inaccesible si permanecía en el anonimato (*ib*.: 283-312).

No obstante, esta relación ontológica y compleja es inexistente en las Redes Sociales. La razón es simple: en ellas no hay un *Otro.* En RRSS no hay personas, sino avatares, cuentas y usuarios; los cuales ni siquiera tienen por qué ser humanos, pues pueden ser *bots*[3] o perfiles gestionados por Inteligencia Artificial. Tampoco se establece una comunicación no-verbal[4] ni *cara a cara*, sino una comunicación fría y algorítmica. No hay un complemento ontológico para el ser propio, puesto que, sin el *Otro*, no hay *Mirada*. Ni siquiera la hay cuando se *comunica* a través de una videollamada.

Se podría argüir, sin embargo, que pese a la ausencia de una *Mirada* directa (ojo a ojo), aún puede experimentarse la vergüenza, por lo que la *Mirada* trascendería a la red. Esto sucumbe ante dos argumentos. El primero es que, en realidad, la vergüenza solo se experimenta cuando alguien nos ve; así, aquello que se compartió en RRSS fungiría como un acto vergonzoso cuyo detonante siempre es el *Otro.* Esto no implica, sin embargo, que no haya relación entre el mundo circundante y lo digital. Sí la hay (e incluso podría argumentarse a favor de una ontología digital), pero sensaciones como la vergüenza son exclusivas del mundo circundante. Es decir, aunque su origen esté en lo cibernético, se experimenta fuera de él.

[3] En Redes sociales (principalmente en X) hay cuentas manejadas por *bots*, programas robóticos diseñados para generar un cierto contenido específico.

[4] Es bien sabido que, en una conversación entre dos personas, el lenguaje corporal de ambas puede revelar incluso más que aquello que se dice. Ello significa que hay un componente ontológico que es intraspasable cuando se pretende simular conversaciones en la red.

ISSN-e: 1885-5679

El segundo argumento radica en el valor otorgado a las otras cuentas, las cuales solo valen en relación con el valor que generan. Éric Sadin expone que, en la actual tendencia a cuantificar la acción humana, se ha generado una especie de «*economía del like*». Esta economía se basa en hacer del botón de «*Me gusta*» la medida contemporánea de las cosas y una forma de buscar validación personal, pues la importancia de algo o alguien depende del número de reacciones que obtenga (Sadin, 2022: 138-139).

Por lo tanto, dentro de las RRSS, sensaciones como la vergüenza no dependen de la *Mirada* del *Otro*, sino de meros aspectos ónticos: la cantidad de reacciones y la medianía de la caja de comentarios. No hay captación de la dimensión del ser en tanto *para-otro*, sino una alteración emotiva como consecuencia de la comercialización del «*yo*» a cambio de *likes*. Ahí no se experimenta la *Mirada* del *Otro*, sino la validación de otras cuentas: una búsqueda de la sensación de importancia propia en un medio que funciona como *contenedor*, pues es a través de él que se otorga o retiene dicho reconocimiento.

Es por esto que no hay un *Otro* en las redes sociales: lo nihilizan. No porque no haya humanos detrás de perfiles, sino porque su estructura ontológica se disuelve para uno en el espectro digital. El *Otro* deja de ser *aquel que me ve* y es despojado de su ontología para ser sencillamente una cuenta o perfil, que, en esa persecución de *likes*, funge simplemente como aparato para potenciar la validación personal. Sin la presencia del *Otro*, hay dimensiones del ser propio que permanecerán inaccesibles, por lo que se sustrae densidad ontológica.

Esta es otra faceta de las Redes Sociales como amenaza ontológica. En su carácter de *contenedor ontológico* no solo drenan ontología, sino que también la restringen y la minan al nihilizar al *Otro*. Lo hacen, además, con la sutileza propia del *das Man*, pues ese efecto tiene, en el propio «*like*», un placebo ontológico para ocultar la pérdida del ser.

2. 4. Una pérdida de ontología que deriva en un Individuo Tirano

Debido a la desaparición del *Otro* y al adentramiento cada vez más profundo en el *das Man* (favorecido por la omnipresencia tecnológica), se ha mostrado que esto

ISSN-e: 1885-5679

constituye no solo una pérdida de densidad ontológica, sino también la instauración de un *contenedor ontológico* que brinda un placebo para «aliviar» al *estado de caída* del *Dasein*. La consecuencia de esa pérdida es, como sostiene Andrea Cortés, que hoy se vive una *crisis ontológica* manifestada en la pérdida del sentido existencial (Cortés-Boussac, 2009: 55-63).

Esta crisis surge porque, la actual configuración tecnológica y digital, acentúa el *olvido del ser.* Este *olvido* no consiste en dejar de recordar algo, sino en perder la incógnita que interroga por el sentido del ser. Cuando ya no se pregunta por él, los nuevos escrutinios se dirigen hacia los entes, a los cuales se les confundió con el ser. Esta confusión anula la interpelación original y, dado que ese cuestionamiento se vincula con la apertura del ser y su modo de existencia, entonces se conduce a la pérdida de la noción de su historia y horizontes (Cortés-Boussac, 2008).

Así se instaura un nihilismo que desemboca en un destino incierto que el ser humano ya no forja, pues, más que actuar, reacciona ante las diversas situaciones que se presentan. Entra en una crisis en la que ya no es claro si es la humanidad o la técnica la que domina, pues, al olvidarse de ambas esencias, esta deja de ser herramienta y se invierte el esquema sujeto-objeto, que configura la relación hombre–máquina. En palabras de Andrea Cortés (2009: 49): «*Se abandona la esencia de la técnica como también el ser del hombre y todo queda enfocado en la simple presencia*», lo que implica un predominio de lo óntico sobre lo ontológico.

Esa pérdida ontológica, junto a la subsunción a lo técnico, tiene consecuencias directas en la existencia humana. Una de ellas, quizá la principal, es que el hombre se vuelve *funcionario de la técnica*, lo que reduce su autonomía decisional; otra es la tendencia a cuantificar toda acción humana (porque prevalece lo óntico) y dotar a las personas de un falso sentido de identidad y centralidad[5]. Para Éric Sadin, esto encarna en un nuevo tipo de sujeto: el *Individuo Tirano.*

Aunque no se detiene en su trasfondo ontológico, sí indica cómo es el *ser-en-el-mundo* de este nuevo sujeto, un modo de ser peligrosamente cercano a volverse óntico,

[5] Éric Sadin ha sido un gran crítico sobre el impacto de lo digital e Inteligencia Artificial en el sentido humano. Él sostiene que se le ha dado el poder de instaurar la verdad (pues se le aprecia como cognitivamente superior) y así se le otorga la capacidad de decidir sobre la vida humana, pues esa configuración «*alivia*» al ser humano de la angustia de decidir por sí mismo.

ISSN-e: 1885-5679

pues se reduce a ser un producto del capitalismo digital[6]. Afirma que este sujeto surge como resultado de un proceso histórico guiado por los intereses del capital, los cuales reforzaron una individualización extrema con el fin de establecer vínculos cada vez más personalizados con el cliente. El liberalismo, así, evolucionó hasta producir un individuo que, extremadamente individualizado, recurre al propio sistema para seguir diferenciándose de los demás (Sadin, 2022).

Un ejemplo claro de esta individualización intencionada es la incorporación contemporánea de los teléfonos celulares. Sadin (2022: 25) escribe: «El advenimiento del Smartphone hizo más intensa la impresión de gozar de una forma de liviandad de la existencia personal y de una independencia que aumentaba sin descanso». Esto ocurre porque dichos dispositivos no solo están al servicio de uno en cada momento del día, sino porque representan la entrada a un mundo digital hecho a la medida del usuario, en el que cada herramienta está también a su servicio.

Los dispositivos inteligentes radicalizan una realidad personalizada. Gracias a los datos que recolectan, configuran un entorno que responde a las intenciones del usuario y se construye mediante sugerencias diseñadas para ser aceptadas. Ello refuerza la ilusión de ofrecer lo necesario para «librarse» del ser y sucumbir ante aquello que impone la vida cotidiana (*ib*.: 115-123). Se consolida un modelo de facilitación de la existencia que prescinde del *Otro* (reemplazado por asistentes digitales) y, al marginarlo mientras mantiene una conexión permanente a internet, se profundiza la pérdida ontológica y se fomenta una volición cada vez más pasiva, más cercana al *das Man*.

Esto sucede porque, al pasar de la era del acceso a la del exceso, la experiencia ya no basta: necesita duplicarla sistemáticamente. Eso es justamente lo que hacen las redes sociales. Las RRSS son una forma de individualización digital que otorgan la sensación de ocupar una posición de centralidad (*ib*.: 110), pues, al no haber *Otro*, en ellas se está ontológicamente solo. Esto se acentúa con fenómenos como el prefijo «*You*» (como en *Youtube*), que pone de manifiesto esa intención de centralidad indiscutible (*ib*.: 96-110), también replicada en fenómenos como el *selfie*, que

[6] Es evidente que, la crítica de Éric Sadin, pasa más por lo político-económico que por lo ontológico, pues enfatiza en que el motor de esta transfiguración humana radica y se alinea al sistema expansionista del capital. Sin embargo, su contextualización es ontológica, pues es, en el fondo, un análisis de la existencia actual e, incluso, cuál es el modo de ser de este *Individuo Tirano.*

ISSN-e: 1885-5679

directamente prescinde del *Otro* tanto en la acción de tomar la fotografía, como, en muchos casos, de la fotografía misma.

Ello alimenta una *esferización* de la vida, en la que «*cada uno de nosotros esté destinado a desarrollarse en el interior de una burbuja formada por un lazo privilegiado que se anuda con ciertos sistemas que solo se dirigen a nosotros*» (Sadin, 2022: 131). Al quedar tan ensimismado en su entorno digital personalizado, el individuo se olvida del resto, lo que inhibe su intervención en lo externo. Por eso las RRSS, como facilitadoras de ese entorno, encapsulan la volición necesaria para crear: «*mónadas satisfechas de gozar todo el tiempo de aquello que se supone que les conviene más en cada instante*» (*ib*.: 134).

Esta *esferización* es tan compacta que, unida a las RRSS, potencian la narcisista individualización contemporánea. Por ejemplo, *X* (antes *Twitter*), prioriza la palabra sobre la acción y convierte el opinar inmediato en un principio. Al tener límites de caracteres para expresar una opinión, fomenta juicios instantáneos sobre la última tendencia: se impone una nueva arquitectura del tener razón siempre y ser juez de todo, dictando veredictos mediante *likes* o sentencias con el castigo de su ausencia (*ib*.: 152-167).

En consecuencia, la sociedad pasó de tener diferentes acuerdos en común a fragmentarse en una serie de mónadas egoístas. Ellas constituyen al *Individuo Tirano*, un sujeto que se piensa en la centralidad e impone el bien individual sobre el común (*idem*). Esta convicción se refuerza diariamente en las RRSS, pues se le fomenta un espacio *a su medida* que le hace creer, erróneamente, que es independiente de lo demás.

Ese es el peligro de fondo de las Redes Sociales, en lo que respecta a la nihilización del *Otro*. Sin el *Otro*, se está ontológicamente solo y, por tanto, en la centralidad. Así se promueve un *ser-en-el-mundo* hiperindividualizado: un modo de ser tan vuelto en uno mismo, perdido en la red y sin la reflexión necesaria para captar la dimensión plena de su ser. En ese ensimismamiento se olvida del resto. Si se considera que ese es un modo de ser compartido muchos, se deduce que hay un peligro real en forma de un *aislamiento colectivo*[7].

[7] Sadin indica que el *aislamiento colectivo* es un oxímoron ejemplificado en cómo, una sociedad que promueve la individualización a través de herramientas cuyo fin es «conectar a la gente» (como las redes sociales), en realidad produce un aislamiento replicado.

ISSN-e: 1885-5679

§ 3. Conclusión: redes sociales como *contenedor ontológico*

Como se ha argumentado, el entorno contemporáneo es dependiente de entorno electrónico y digital. El hecho de que sea tecnodependiente indica que la técnica ha adquirido la capacidad de condicionar la vida humana, a tal punto que se vuelve legítima la pregunta de si ahora es el nuevo sujeto histórico o si, permanece como herramienta. Sin importar la respuesta, que sea una duda sea posible, muestra que el ser humano ha perdido terreno frente a lo técnico.

Ello puede deberse, como propuso Ortega y Gasset (2015), a que se volvió tan natural que dejó de pensarse. Al dejar de pensarse, contribuye al *olvido del ser*, lo que implica que la confusión entre *ser* y *ente* se ha vuelto tan profunda que la propia apertura del ser se ha diluido. El resultado es una crisis ontológica aprovechada por el *das Man*, el cual intensifica el *estado de caída* del *Dasein*. Un estado que nunca había sido tan profundido, pues las redes sociales fungen como su herramienta idónea.

Las redes sociales constituyen una amenaza ontológica por sí mismas. No tanto porque su estructura incorpore, de forma intrínseca, la *avidez de novedades*, las *habladurías* y la *ambigüedad*, sino porque en ellas el *Otro* se nihiliza y se posibilita una pérdida de densidad ontológica. El proceso es claro: las RRSS requieren que se *sea* en ellas, pues ahora muchas acciones se realizan *para-ser* publicadas (por ejemplo, ir a un restaurante no solo para comer, sino para compartir una fotografía del alimento). En cuanto el *para-sí* comienza a proyectarse preferentemente en ese ámbito, se cumple el principio ontológico subyacente: cuanto más se *es* en las RRSS, menos se *es* en el mundo circundante.

Ese es el rasgo que les permite operar como un *contenedor ontológico*, pues contienen la existencia en el entorno virtual. Lo hacen con tal eficacia que debilitan la estructura del ser: sin el *Otro*, ciertas dimensiones del ser propio permanecen inaccesibles. A su vez, sin el *Otro*, se está también ontológicamente solo.

Las redes sociales, además, actúan como un *placebo ontológico*. Se recurre a ellas para digitalizar la vida que se pretende vivir; se acude, en suma, a la herramienta que drena ontología para intentar validar la propia existencia. Y esa es, apenas, una de las amenazas que representan.

ISSN-e: 1885-5679

Su peligrosidad es aún mayor: al dejar al individuo ontológicamente solo, también lo colocan en la centralidad. Esa centralidad, como observa Sadin, es inmediatamente capitalizada por el espíritu *siliconiano* para impulsar una individualización cada vez más radical. Así se conforma una mónada narcisista con actitudes tiránicas, actitudes que a su vez se replican en otros sujetos.

No obstante, las redes sociales no producen a ese *Individuo Tirano*, solo lo encapsulan y facilitan las herramientas para su hiperindividualización. Le drenan la ontología, pero drenarla no es en sí mismo un peligro, sino una amenaza. Es una amenaza dela misma manera en que lo es un cuchillo de cocina: su peligrosidad depende del modo en que se empuña

La verdadera gravedad radica en que las RRSS son el instrumento predilecto del *das Man*. Constituyen la configuración idónea para instalar una simulación sin límites ontológicos claros, en la que se puede *ser-en-internet* para así únicamente *estar-en-el-mundo*. Su amenaza se vuelve funcional a la hegemonía impersonal que caracteriza al *das Man*.

Sin embargo, si una existencia auténtica logra salir del *das Man* y usa redes sociales desde su autenticidad (no la individualización ensimismada), descubrirá que son solo una herramienta. En ese caso, la amenaza que representa pierde su efecto. Esa amenaza es inútil ante un ser que, en tanto se comprende a sí mismo, pues puede proyectarse hacia posibilidades propias, ya sean en el mundo circundante o en el digital. De esa forma, aunque se drene su densidad ontológica, será drenada hacia posibilidades que también le pertenecen (aunque se desplieguen en otro ámbito).

Bibliografía

Botto, M. (2008), «Actualidad de Deleuze: control del deseo y transhumanismo en las redes sociales», en C. Piedrahita, P. Vommaro; e X. Insausti (eds.), *Indocilidad reflexiva. El pensamiento crítico como forma de creación y resistencia*. Bogotá, Biblioteca Iberoamericana de Estudios Sociales, pp. 51-61.

Constante, A. (2010), «La pregunta que interroga por el sentido del ser», en *EN-CLAVES del pensamiento,* 7, pp. 79-100.

Cortés-Boussac, A. (2009), *El hombre en las redes de las nuevas tecnologías. Aportes a la disolución del enfrentamiento hombre-técnica.* Bogotá, Universidad Sergio Arboleda.

ISSN-e: 1885-5679

Cortés-Boussac, A. (2008), «Olvido del ser: sentido-sinsentido del hombre en dimensiones de la técnica», en *Univ. Sergio Arboleda*, 8, 14, 2008, pp. 153-162 , <https://doi.org/10.22518/16578953.759>, [20/12/2023].

Galimberti U. (2013), *Los mitos de nuestro tiempo* (trad. Maria Pons Irazazábal). Barcelona, Debate.

Harari, Yuval (2024), *Nexus. A brief history of information networks from the stone age to AI*. Nueva York, Random House.

Heidegger, Martin (2021), *El ser y el tiempo* (trad. José Gaos). Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.

McLuhan, Marshall (1997), *El medio es el masaje* (trad. León Mirlas). Barcelona, Paidós.

Ortega y Gasset, José (2015), *Meditación de la técnica. Ensimismamiento y alteración.* Madrid, Biblioteca Nueva.

Sadin, Éric (2024), *La vida espectral. Pensar la era del metaverso y las inteligencias artificiales generativas* (trad. Margarita Martínez). Buenos Aires, Caja Negra.

Sadin, Éric (2023), *La silicolonización del mundo. La irresistible expansión del liberalismo digital* (trad. Margarita Martínez). Buenos Aires, Caja Negra.

Sadin, Éric (2022), *La era del individuo tirano. El fin de un mundo común* (trad. Margarita Martínez). Buenos Aires, Caja Negra.

Sartre, Jean-Paul (1993), *El ser y la nada* (trad. Juan Valmar). Madrid, Altaya.

ISSN-e: 1885-5679